

LAS MUJERES CREADORAS DE ESPACIOS DE SALVACIÓN

NOMBRE: Kathe Kollwitz

BIOGRAFÍA:

El 8 de julio de 1867 nace Káthe Schmidt en Königsberg. Muy pronto dará clases de dibujo con el grabador Rudolf Mauer. En 1884 viaja a Suiza. En Munich conoce la obra de Rubens. Se compromete con Karl Kollwitz.

A partir de 1885-86 va inclinándose su obra hacia el grabado y el aguafuerte. Vive además la persecución de su hermano Konrad debido a su compromiso socialdemócrata.

En 1889 regresa a Königsberg donde instala estudio propio y realiza sus primeros grabados. Se casa con Karl Kollwitz; se trasladan a Berlín donde Karl ejercerá como médico de una mutua obrera y Káthe se dedicará al trabajo artístico.

En 1892. Nace su primer hijo, Hans.

En 1893. Participa en la Exposición Libre de Arte de Berlín y recibe críticas elogiosas. Abandona la pintura para dedicarse al dibujo y al grabado. Inspirándose en la obra *Los tejedores* de Hauptmann, comienza su serie de grabados *Una revuelta de tejedores* -tres aguafuertes y tres litografías- que acabará en 1897.

En 1896. Nace su segundo hijo, Peter.

Entre 1901 y 1908 trabaja en el ciclo *La guerra campesina* -siete aguafuertes- por encargo de la *Verbindung für historische Kunst*. Por esta serie recibe el Premio Villa Romana que incluye una beca para una estancia en Florencia.

En 1906 publica su primer cartel, un tipo de obra que continuará realizando, así como hojas volantes. Visita cárceles de mujeres. Ejecuta *La mujer en casa y en el trabajo* (1912).

El 23 de noviembre de 1914, al comienzo de la Primera guerra mundial, su hijo Peter muere en el frente. Muy pronto piensa en dedicarle un monumento en el que trabajará hasta 1932.

En 1918. En una carta al periódico socialdemócrata *Vorwärts*, se posiciona públicamente contra la guerra; cita las palabras de Goethe: "*Las semillas no deben molerse*", que años después -en 1942- darán título a su última litografía.

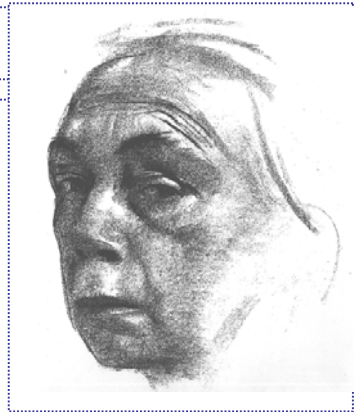
En 1920. Comienza a trabajar en xilografía. En esta técnica inicia la serie *Guerra* -siete xilografías-, que no concluirá hasta 1923. Durante la década de los veinte realiza sus carteles más destacados. Publica las carpetas *Guerra y Despedido y muerte*. Después la serie *Proletariado* (tres xilografías).

En 1933. Firma el manifiesto conocido como "*Llamamiento urgente para la unión de todas las fuerzas de izquierda contra el fascismo*". El triunfo del nacionalsocialismo la obliga a abandonar la Academia Prusiana de Arte. Pierde, así, trabajo y taller: comienza a trabajar en casa. Más tarde se le veta exponer y participar en exposiciones colectivas.

En 1934-35 realiza la serie *Muerte* (ocho litografías). La exposición prevista para 1937, para homenajearla en su septuagésimo aniversario queda prohibida; se celebra una en Estados Unidos. La muestra *Arte degenerado* organizada por el gobierno nazi incluye inicialmente obras de Káthe Kollwitz.

En 1940 muere Karl Kollwitz, su marido. En 1942 realiza su última litografía, *Las semillas no deben molerse*. Su nieto Peter muere en el frente. En un bombardeo que destruye su casa en Berlín, se pierde gran parte de su obra.

El 9 El 22 de abril de 1945 muere y es enterrada en Moritzburg. Sus cenizas reposan en el cementerio Central de Berlín.



QUE ESPACIO DE SALVACIÓN CREA:

En las propuestas de Käthe Kollwitz el expresionismo late como modo de representación, como **grito**. Es la llamada a la solidaridad colectiva, a la participación, a la rebeldía ante la injusticia social, a la acción común frente a la explotación. Es el arte que se eleva y mira por encima de la mezquindad, el horror y la muerte. Käthe Kollwitz inicia, en el arte, una visión solidaria de la guerra desde la conciencia de seres plurales frente a la destrucción y de la necesidad de alzarse y resistir la muerte impuesta. Y será Kollwitz quien recupere la dignidad del ser en medio de la devastación.

Käthe Kollwitz sabe ver lo que la mayoría de la gente contemporánea no vio desde su atalaya de artistas vanguardistas, por muy de izquierdas que fueran: el ser humano en su corporalidad unido al ciclo de la vida y de la muerte, a la miseria y a la capacidad de lucha, al drama que supone vivir. La lucha que muestra no es abstracta, de ideales e ideas políticas: es una lucha cuerpo a cuerpo, con personas que mueren o son derrotadas, con seres que se abrazan para protegerse o alzan el torso para luchar de nuevo con sus cuerpos.

Kathe mira a los seres empobrecidos con la misma mirada con la que se mira a sí misma, en sus innumerables autorretratos: para buscar, para encontrar, para entender, más allá de la imagen, algo impronunciado que relate sus vidas. Käthe Kollwitz tiene una capacidad que la mayor parte de artistas de su época no tuvo: trata a sus personajes como motores y hacedores de la historia que se contaba a sí misma. En el retrato individualizado de sus personajes reside gran parte de la fuerza de sus obras. Y, aún, otra diferencia: pocas veces en el siglo xx podemos encontrar la representación de las mujeres con la dignidad con que Kollwitz las presenta. En sus rostros se halla, como en el de sus compañeros, la marca de la opresión y, además, en los de ellas, la fuerza y la resistencia ante la deshumanización.

Käthe Kollwitz mantendría su compromiso a favor de la paz prácticamente hasta el fin de su vida. Sus declaraciones plásticas estuvieron marcadas sobre todo por la lección extraída de la Primera guerra mundial, especialmente ilustrada en la sexta lámina de la serie de litografías titulada **Guerra**. El grabado lleva por título **Las madres** muestra un muro de cuerpos maternos que se alzan protectores en torno a sus hijos, que se asoman curiosos entre los cuerpos de las madres. La artista visualizó con esta imagen su convicción de que es deber de las madres defender la vida de sus hijos, incluso, si fuese necesario, contra su propia voluntad y sus impulsos belicosos.

Ya en plena segunda guerra, Käthe Kollwitz retomó a finales de 1941 el lema de su primer alegato escrito contra la guerra y creó la litografía *Las simientes no deben molerse*, que muestra una nueva variación de la idea de la protección materna. A este respecto, la artista escribió en su diario: *"Este es mi testamento: "Las simientes no deben molerse". [...] esta exhortación, como la de "Nunca más guerra", no es un anhelo sino un mandato"*. Y en una carta del 21 de febrero de 1944, Käthe Kollwitz instó a su hijo Hans y a su esposa a continuar trabajando a favor de la paz pese a todos los contratiempos: *"El pacifismo, en efecto, no es resignada contemplación, sino trabajo, trabajo duro"*.

REFLEXIÓN PERSONAL:

Kathe Kollwitz es para mí un ejemplo de que cada una con las capacidades que le ha dado Dios, puede contribuir a la consecución del Reino de Dios. Las personas tenemos la capacidad de ser sensibles a los demás, sólo falta desarrollarla y ponerla al servicio de lo que está bien, y da felicidad. En una Alemania, tocada por las guerras, esta mujer representa la pequeña luz de la sensatez y de la llamada a la paz.

Personalmente me sugiere revisar que tipo de luz soy en mi entorno, con mi gente, en mi medio habitual... Cómo pongo al servicio de los demás mis dones y mis capacidades...

Pero también me llama a la denuncia, a no dejar de chillar nunca que hay mucha gente que lo pasa mal, que sufre y está indefensa...

Me llama a ser mujer que cuida de otras mujeres y que defiende sus intereses... que pese a ser rechazada, incomprendida o despreciada a veces por ser cristiana y feminista, esto tiene que ver con el evangelio, con el que a veces se sufre pero que reporta mucha más alegría al saber a Dios más cerca de nosotras.

PROPUESTAS DE SALVACIÓN HOY:

- Seguir trabajando en el grupo por mujeres en situaciones de dificultad.
- Seguir denunciando las situaciones de injusticia.
- Expresarlo por los medios visuales o simbólicos que tengamos a mano.

